

COCHRANE

El primer Almirante de la Armada de Chile.

Gustavo Jordán Astaburuaga *

En el año 1795, cuando Bernardo O'Higgins pisó por primera vez suelo inglés, Lord Cochrane tenía 20 años de edad y ostentaba el grado de Guardiamarina. O'Higgins se radicó en Richmond, un pueblo ubicado a aproximadamente 10 millas del centro de Londres, en la ribera norte del río Támesis. El joven chileno tuvo la oportunidad de estudiar y trabajar por más de cuatro años en Londres y en este tiempo conoció en primera persona los grandes avances científicos que se estaban produciendo en Gran Bretaña a causa de la revolución industrial, la importancia de ese país en el concierto mundial y también la relevancia del Poder Naval en la guerra que estaba desarrollando en contra de Francia.

En el año 1799 O'Higgins resuelve abandonar Inglaterra, regresa a España y se embarca para Chile a principios del año 1800 en un buque mercante español, el que fue capturado a los pocos días por un buque de guerra británico. O'Higgins, con sus vastos conocimientos del idioma inglés, se desempeñó como traductor durante la navegación de regreso a Gibraltar. Ese mismo año Lord Cochrane fue ascendido por méritos y se le asignó el mando de un pequeño bergantín llamado *Speedy* que operaría en el Mediterráneo.

En los casi 14 meses que duró el mando de Cochrane en el *Speedy* capturó más de 33 buques enemigos y 533 prisioneros, cifra que era casi diez veces su dotación. La acción más importante de esta campaña fue la captura de la fragata española *Gamo* de casi cuatro veces su desplazamiento y de una potencia artillera sustancialmente superior a la del *Speedy*. Esta sola acción, la cual aún causa el asombro de los historiadores, podría haber hecho pasar a Cochrane a los anales de la historia naval a nivel mundial. Contaba el joven Comandante Cochrane con sólo 25 años de edad cuando ya era famoso dentro de la Armada británica.¹ En 1801 el *Speedy* fue capturado en un combate contra 3 buques de guerra franceses. Cochrane fue hecho prisionero y luego canjeado por otros cautivos, quedando en libertad.

En el año 1804 Cochrane recibe el mando de la fragata *Pallas* de 32 cañones destinada a operar en el área de las islas Azores. Durante el ejercicio del mando de esta unidad atacó y destruyó a la fragata *Minerva* de 44 cañones, capturó una corbeta de 16 cañones y destruyó otras tres unidades de combate que contaban en total con 72 cañones, junto con capturar una cantidad impresionante de buques mercantes enemigos.² Fue tan grande su éxito capturando buques enemigos que su buque empezó a ser llamado el *Golden Pallas*, debido a la cantidad de dinero que su dotación recibió por concepto de pago de presas. Un marinero de la fragata *Pallas* ganaba más dinero que cualquier oficial subalterno de la Armada británica.³

Al año siguiente se produce la batalla de Trafalgar donde el Almirante Nelson logra una victoria de grandes implicancias político-estratégicas al derrotar a la Escuadra combinada franco-española. Este hecho también tendría efectos en Sudamérica, debido a que los españoles perdieron en esta batalla lo mejor de su flota oceánica de superficie y no se recuperarían más de este desastre naval.

Ese mismo año Cochrane se presentó como candidato al Parlamento por el distrito de Honiton, siendo derrotado en la elección. En 1806 postula nuevamente y ahora es elegido como Miembro del Parlamento por ese distrito. Al año siguiente, en 1807, es elegido como

Miembro del Parlamento representando ahora al distrito de Westminster ubicado en el centro de Londres. En el ejercicio de sus funciones en la Cámara de los Comunes fue un infatigable crítico de los abusos e irregularidades en el servicio naval, por lo que en varias oportunidades causó más de un sobresalto al Almirantazgo británico.

Estando al mando del navío *Imperieuse*, operando en el Mediterráneo, fue llamado por el First Sea Lord de la época objeto analizar la posibilidad de efectuar un ataque de un alto riesgo contra la Escuadra Francesa del Atlántico, la que se encontraba fondeada en el puerto de Aix. Cochrane aceptó de inmediato la propuesta, pero hizo presente que su jefe en la escena de la acción, el Almirante Gambier, no estaría de acuerdo con la tarea encomendada y esto le originaría problemas en el futuro, como efectivamente ocurrió más tarde.

Entre el 11 al 13 de abril de 1809 Lord Cochrane efectuó un ataque nocturno liderado personalmente por él, de varios brulotes cargados con explosivos sobre los 11 navíos y 4 fragatas francesas fondeados en la bahía de Aix. El caos, el estupor y el pánico de los franceses fue indescriptible, logrando destruir la mitad de la flota enemiga sin haber perdido un solo hombre en la acción.⁴ El Almirante Gambier no concurrió a apoyar la acción de remate de las unidades francesas averiadas, pese a los reiterados llamados de apoyo de Cochrane, razón por la cual éste se opuso en el Parlamento de que se le otorgara una condecoración por esta acción.

Por la increíble acción de heroísmo en la batalla de Aix, Cochrane fue condecorado con la “Orden del Baño”, la condecoración británica más importante existente por actos de valor. Comentando lo ocurrido en la batalla de Aix, Napoleón expresó: “Cochrane habría podido destruir o capturar todos los buques franceses en Aix si, como era debido, hubiera sido ayudado por el almirante inglés.”⁵

El año 1812 se casó Cochrane con Katherine Cobbett, quien le daría dos hijos y posteriormente lo acompañaría a Chile.

Al año siguiente recibe el mando del navío inglés *Tonnant*, pero antes de hacerse a la mar en esta unidad, se desencadenó un escándalo financiero en la bolsa de valores de Londres en el que fue injustamente involucrado, motivo por el cual fue condenado a un año de prisión, siendo expulsado de la Cámara de los Comunes y de la Armada británica. El Rey de Inglaterra le retiró la condecoración otorgada por la batalla de Aix y su escudo de Lord fue retirado de Westminster. El pueblo estimó que era inocente de los cargos que se le achacaban y fue reelecto como Miembro del Parlamento, representando a Westminster, estando aún en la cárcel.⁶

En 1817 Lord Cochrane publicó un aviso en uno de los principales periódicos de Londres informando que estaba disponible para ir a servir a las nuevas naciones que se estaban independizando en Sudamérica. España le ofreció el mando de una Escuadra, precisamente para ir a combatir a los rebeldes latinoamericanos. Venezuela le ofreció que se hiciera cargo de su naciente Armada. Chile, a través de su representante en Londres, le ofreció hacerse cargo de la naciente Escuadra Nacional. Cochrane finalmente resolvió aceptar la proposición chilena.

Así comunicó este hecho Alvarez de Condarco, el representante del Gobierno de Chile en Londres, a O’Higgins: “Tengo la alta satisfacción de informar a vuestra señoría, que Lord Cochrane, uno de los más acreditados y quizás el más valiente de los marinos de Gran Bretaña, está enteramente resuelto pasar a Chile, para dirigir nuestra Marina y cooperar decididamente con la independencia de esta parte de América. Este personaje es altamente recomendable, no sólo por los principios liberales que ha sostenido siempre la causa del pueblo inglés en el Parlamento, sino que posee un carácter superior a toda pretensión

ambiciosa. La sola reputación de Cochrane será el terror de España y la columna vertebral de la libertad de América”.⁷

Cochrane vendió su casa en Londres y se embarcó destino a Chile arribando a nuestro país el 28 de noviembre de 1818. Contaba a la sazón con 42 años de edad, había sido expulsado de la Armada británica, era Miembro del Parlamento en representación del distrito de Westminster y ejercía desde esa función una violenta oposición al Gobierno del momento. Su abuelo materno había sido un marino distinguido, su tío, Alexander Cochrane, lo era en su tiempo, y su padre había llegado hasta el grado de Teniente de la Armada británica, retirándose para dedicarse a sus investigaciones científicas.⁸

Casi nueve meses antes el ejército realista había sido finalmente derrotado por el ejército combinado argentino-chileno en la batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818, fecha en que O’Higgins pronunció su célebre frase “este triunfo y 100 más serán inútiles si no dominamos el mar”.⁹

Cochrane tenía el firme propósito de fijar su residencia en Chile, es así como el 9 de diciembre recibe su carta de ciudadanía chilena firmada personalmente por Bernardo O’Higgins.¹⁰

Su arribo a Valparaíso causó gran alborozo en la sociedad chilena. Concurrió a recibirlo al puerto Bernardo O’Higgins en persona. Lord Cochrane, en compañía de su esposa recibieron numerosos homenajes, cenas, etc., hasta un punto tal que Cochrane tuvo que pedir que lo excusaran de continuar participando en estas actividades, manifestando a las autoridades chilenas que tenía una tarea ardua que cumplir con la Escuadra.

El 23 de diciembre, habiendo sido previamente investido con el grado de Vicealmirante de la República de Chile, motivo por el cual se convirtió en el primer Almirante chileno, Lord Thomas Alexander Cochrane asumió el mando de la Escuadra Nacional, compuesta por un navío, dos fragatas, una corbeta y tres bergantines, portando 234 cañones, tripulada por un total de 1227 hombres, de los cuales 147 eran extranjeros y 1080 chilenos.¹¹ Como jefe de la Escuadra e investido del grado de Contraalmirante asumió Blanco Encalada. Interpretando el sentir de los chilenos Juan Egaña escribió: “Lord Cochrane en nuestro suelo era el presagio de la victoria y el sello de nuestra independencia”.¹²

A las pocas semanas de asumir el mando de la Escuadra, Cochrane asumió la iniciativa estratégica y zarpó destino al Perú objeto establecer un bloqueo al puerto de Callao, evaluar el grado de sus defensas y obtener de primera fuente el grado de desafección de los peruanos respecto de los españoles. Como resultado de esta primera campaña marítima en el Perú, los buques españoles se refugiaron bajo las fortalezas del Callao, perdiendo el control del mar.

Regresó a Valparaíso e inició los preparativos de una segunda operación hacia las costas del Perú. En esta oportunidad se intentaría atacar a los buques españoles con cohetes “congrave”, los que fueron fabricados especialmente con este propósito. El ataque planificado falló por la mala calidad de los cohetes. Conociendo Cochrane que no había tenido ningún éxito especial durante el año 1819, de regreso de su segunda expedición al Perú, a bordo de la fragata *O’Higgins*, resolvió dirigirse directamente a Valdivia, donde utilizando todo tipo de estratagemas logró engañar temporalmente a los españoles a cargo de las fortalezas de ese lugar, capturar a un pequeño buque español y lograr obtener las cartas náuticas que le permitirían navegar por aquellas aguas bastantes someras.

Valdivia era la base logística española más importante existente en Sudamérica al sur del Callao, era el punto más fortificado y de más difícil acceso del territorio chileno y el más inexpugnable en la costa sur del océano Pacífico. El paso de Corral a Valdivia debía hacerse remontando el río bajo los fuegos cruzados de 15 fuertes repletos de artillería. Estas importantes fortalezas defensivas habían costado a la Corona española más de 1 millón de

pesos de la época. Valdivia era considerada, en síntesis, como el “Gibraltar” de Sudamérica por lo inexpugnable de sus defensas.¹³

Terminados los reconocimientos operativos de las fortalezas de Valdivia, Cochrane regresó a Talcahuano y le solicitó al General Ramón Freire el apoyo de 250 soldados objeto asaltar y capturar las fortalezas de Valdivia. Se le concedieron los soldados requeridos a cargo del mayor Beaucheff y zarpó con la fragata *O’Higgins* y la goleta *Moctezuma*, que se le unió en Talcahuano, destino a Valdivia. En el tránsito hacia el sur una noche se quedó dormido el oficial de guardia y se varó la fragata a la altura de la isla Santa María, empezando a hacer agua en forma tal, que al poco rato estuvo en peligro de hundirse. Cochrane personalmente logró reparar las bombas de achique y con la participación de toda la dotación y los soldados embarcados se mantuvieron achicando la fragata mientras continuaba su travesía hacia el sur.

Antes de arribar a Valdivia, y debido a la imposibilidad de continuar con la fragata *O’Higgins* por sus averías, Cochrane resolvió trasladar su insignia y las tropas de asalto a la goleta *Moctezuma* disponiendo que la *O’Higgins* se dirigiera a un fondeadero seguro para intentar, posteriormente, su reparación.

En la tarde del 3 de febrero arribó finalmente Cochrane a Corral, desembarcó y lideró personalmente el ataque que inició esa noche con 300 soldados y marinos chilenos contra aproximadamente 1800 enemigos. La mayor parte del ataque fue nocturno, teniendo una destacada actuación los mayores Miller y Beaucheff. Fueron cayendo uno a uno los fuertes españoles, con gran desconcierto y pánico de los defensores. Antes del orto del sol del día siguiente, Cochrane había logrado el control de toda la zona occidental del río, habiendo perdido 7 hombres y teniendo sólo 19 heridos; el enemigo había perdido 100 hombres: la victoria fue total. La caída de Valdivia permitió capturar 1000 quintales de pólvora, 10.000 balas de cañón, 170.000 cartuchos de fusil, numerosas armas portátiles, 128 cañones y una infinidad de otros apoyos logísticos para fuerzas terrestres y navales.¹⁴

Comentando el ataque a Valdivia, Lord Cochrane escribió en sus memorias: “los españoles, sin duda alguna, habían considerado inatacable su posición, lo que, considerado lo dificultoso de su acceso y casi natural impenetrabilidad, debiera haberlo sido si se hubiese defendido como era debido. Conocieron su error cuando era ya demasiado tarde, verificándose así mi presente afirmación que un ataque sobre el punto que menos se espera es casi siempre coronado por el éxito. Mucho menos esperaban los españoles un ataque de noche, el más favorable para el atacante, por requerir unidad de acción y es menos ventajosa para el que se defiende porque infunde dudas y pánico que casi siempre concluyen en irresolución y derrota. La guarnición española de Valdivia se componía de un batallón de línea con 800 plazas, al que se le habían agregado 1000 milicianos”.¹⁵

La incursión anfibia de Lord Cochrane, que concluyó con la captura de las fortalezas de Valdivia, tuvo implicancias estratégicas en el sentido que desapareció la amenaza de futuras invasiones apoyadas por esta base logística principal española, se logró neutralizar a las guerrillas lideradas por el sanguinario Benavides y apoyadas por los españoles desde Valdivia, evitándose tener que desplegar un segundo Ejército para operar en el sur de Chile. El último reducto español relevante que quedaría en Chile se concentraría en la isla Chiloé, que también Cochrane trató infructuosamente de neutralizar, terminadas las acciones en Valdivia.

La noticia de la caída de Valdivia corrió como reguero de pólvora por todo el mundo, se le comentó como un éxito que lindaba en lo fabuloso y llevó al convencimiento a los europeos de que España tenía contados sus días en Sudamérica. Tan importante fueron las implicancias políticas de esta victoria de Cochrane, que sólo después de este hecho algunos bancos ingleses accedieron a prestarle al Gobierno de Chile un millón de libras esterlinas, que

se habían solicitado con bastante anterioridad, objeto poder financiar el esfuerzo de la guerra contra los españoles.¹⁶

A su regreso a Valparaíso, Cochrane tuvo una recepción popular de héroe, sin embargo, fue seriamente reprendido por el Ministro de Marina Ignacio Zenteno, quien, según escribe Cochrane en sus memorias, “me manifestó que “la conquista de Valdivia había sido el acto de un loco, que había faltado a las órdenes que se me habían impartido, y que merecía haber perdido la vida en el atentado y que aún ahora debía perder mi cabeza por atreverme a acometer semejante plaza sin instrucciones y haber expuesto a las tropas patriotas a semejante riesgo”.¹⁷

Comentando Cochrane la importancia de la captura de Valdivia escribió “la anexión de esta provincia granjeó, de un golpe a Chile, completa independencia, alejando la presumida necesidad que habría que preparar una fuerte expedición militar para el logro de tal objeto, esencialmente vital a su propia existencia como estado independiente, porque mientras permaneciese Valdivia en poder de los españoles, estaba Chile, en sus momentos de poca cautela o desunión, en continuo peligro de perder las libertades, que hasta entonces sólo había adquirido parcialmente”.¹⁸

Durante la primera parte de 1820 Cochrane se concentró en los preparativos de la Escuadra para transportar al Ejército Libertador a Perú. La Escuadra estuvo lista a mediados de julio y se resolvió efectuar su zarpe el 20 de agosto de 1820, el mismo día que O’Higgins cumplía 42 años de edad. El Ejército Libertador tardó 3 días en embarcarse; lo formaban 1.981 chilenos y 2.818 argentinos, al mando del General San Martín. La Escuadra Nacional estaba compuesta en esa oportunidad por los siguientes buques: navío *San Martín*, fragata *Independencia*, fragata *O’Higgins*, goleta *Moctezuma*, bergantín *Galvarino*, bergantín *Araucano* y 11 lanchas cañoneras que escoltaban a 18 buques transporte.¹⁹

Entre el 7 y 8 de septiembre, con la oposición de Cochrane, quien sugirió una acción directa contra Callao, se desembarcó el Ejército Libertador en Pisco. Después de un mes y medio de inactividad en ese puerto se reembarcó el Ejército Libertador y fue transportado a Ancón.

Habiendo sido imposible convencer a San Martín de intentar acciones más audaces para acortar los tiempo y capturar Callao, Cochrane quedó en libertad de acción para planificar otras acciones navales. Se encontraba en Callao la fragata española *Esmeralda* de 900 toneladas de desplazamiento, dotada de 330 hombres y 44 cañones, buque que se estaba alistando para efectuar una larga comisión a las Filipinas. Estaba esta fragata protegida por un total de 600 cañones ubicados en las fortalezas y en otros buques en la bahía, una barrera de cadenas y calabotes sostenidos por pontones rodeaban a este buque, existía una guardia especial de soldados que vigilaban su perímetro día y noche.²⁰

El 5 de noviembre de 1820 Cochrane emitió la siguiente proclama a bordo de los buques de la Escuadra: *Soldados de marina y marineros: esta noche vamos a dar un golpe mortal al enemigo y mañana os presentaréis con orgullo delante del Callao; todos vuestros camaradas envidiarán vuestra suerte. Una hora de coraje y de resolución es todo cuanto se requiere de vosotros para triunfar. Recordad que habéis vencido en Valdivia y no os atemoriceis ante aquellos que un día huyeron de vosotros. El valor de todos los bajeles que se capturen en Callao os pertenecerá, se os dará la misma recompensa que los españoles ofrecieron en Lima a aquellos que capturasen cualquiera de los buques de la Escuadra chilena. El momento de la gloria se acerca y espero que los chilenos se batirán como tienen costumbre y que los ingleses obrarán como siempre lo han hecho en su país y fuera de él”.²¹*

Después de esta proclama Cochrane pidió voluntarios para participar en esta acción, “ante lo cual todos los marineros y soldados de los tres buques de la Escuadra se presentaron gustosos a acompañarme”, comenta Cochrane en sus memorias.²²

El ataque fue nocturno, de Almirante a Marinero iban vestidos de blanco, con una cinta azul en el brazo izquierdo. Todos iban armados con un machete y una pistola o fusil. Los 240 soldados se embarcaron en dos agrupaciones de 7 botes a remo cada una. La consigna era “Gloria” y “Victoria”. Ante una señal de Cochrane, se separaron las agrupaciones y la fragata *Esmeralda* fue abordada simultáneamente por los dos costados. Según Cochrane “los españoles fueron cogidos completamente por sorpresa, estando todos, salvo los centinelas, durmiendo en sus entrepuentes”.²³ El ataque no duró más de 15 minutos, quedando 11 muertos y 30 heridos chilenos, perdiendo los españoles 160 hombres en la acción.

Comentando el valor demostrado por los chilenos en la captura de la *Esmeralda*, Cochrane escribió: “no habrá tripulación de buque de guerra inglés que pueda cumplir órdenes con mayor exactitud”.²⁴

La captura de la *Esmeralda* fue un golpe mortal para las fuerzas navales españolas apostadas en aquella parte del mundo, pues, aunque había otras fragatas españolas y algunos buques menores en el Pacífico, nunca más se atrevieron a mostrarse, dejando así a la Escuadra chilena con el dominio total del mar en todo el Pacífico Suroriental. En síntesis la captura de la *Esmeralda* tuvo el efecto estratégico equivalente al de una batalla naval decisiva.

En su intervención en Westminster por el Miembro del Parlamento Británico James Mackintosh dijo las siguientes palabras comentando la hazaña de Cochrane: “¡Puede alguien imaginar una acción más valiente que la captura de la *Esmeralda* en Callao. Nunca hubo una mayor demostración de juicio, serenidad y capacidad para actuar que la demostrada por Lord Cochrane en esa oportunidad!”²⁵

Nueve meses más tarde y sin combatir el Ejército Libertador hizo entrada en Lima, lográndose la libertad del Perú.

En el año 1823, el 10 de enero, habiendo cumplido con creces la tarea que se le había encomendado, Cochrane arrió su insignia de mando de la Escuadra y se dirigió a Brasil y posteriormente a Grecia, sirviendo al mando de sus respectivas Armadas en sus guerras de independencia.

La insignia de mando del Almirante Cochrane fue enviada con una carta del Almirante dirigida al Ministro de Marina que decía así: “Tengo el honor de remitir a Ud. la insignia de mi mando y le suplico que cuando la presente a su Excelencia el Director Supremo le asegure, como yo lo hago a Usted, que mis sentimientos en el momento de arriarla quedan para que la penetración de S.E. los contemple, pues mi pluma carece de palabras para expresarlos... Esa es la insignia que ha vencido y desterrado a todos los enemigos del Pacífico... Ruego a Dios que pase esa insignia de las victorias chilenas... a manos de su digno Jefe Supremo como emblema de seguridad que ha dado a Sudamérica... Asegure usted también a su excelencia que si en algún tiempo las vicisitudes que visitan las naciones se acercasen a mi país adoptado, yo estaré tan pronto a ofrecerme a la lid en su defensa como cuando tuve el honor de recibir sus primeras órdenes y que nunca esquivaré mi brazo en la justa defensa de Chile y sus sagrados derechos. Cochrane”.²⁶

Cochrane recordó a Chile, por el resto de su vida, 20 y 30 años después de dejarlo escribía a sus amigos preguntándoles por la suerte y progresos de la nación y confesando una vez (carta a Blanco Encalada) que aquí había vivido sus días más gratos de evocar. Esa misiva data del año 1842 y fue traída por su propio hijo Thomas. Otro Cochrane, el tercero, vino en 1910. Era su biznieto, tenía sus mismos nombres e integraba la delegación británica a las fiestas del Primer Centenario de la Independencia”.²⁷

De regreso a Gran Bretaña en el año 1830, es reincorporado a la Armada británica; en 1847 se le restituyó la “Orden del Baño”; en 1851 es ascendido al rango de almirante de la Armada británica; en 1857 es reincorporado con el grado de Almirante al escalafón de la Armada de Chile y finalmente murió en Londres en 1860, siendo enterrado en la Abadía de Westminster, donde en la lápida de su tumba se lee: “Thomas Cochrane, Conde de Dundonald, luchó por la Independencia de 4 naciones”,²⁸ teniendo en las cuatro esquinas los escudos de Chile, Perú, Brasil y Grecia.

En el año 1873 se inauguró la primera estatua de bronce erigida en su memoria en Valparaíso, asignándosele el nombre de *Cochrane*, a uno de los blindados que se había encargado de construir para la Armada de Chile en Inglaterra. Hoy el buque insignia de la Escuadra Nacional tiene el nombre de DLH *Almirante Cochrane* en recuerdo de Lord Thomas Alexander Cochrane, el primer Almirante de la Marina de Chile.

Poco conocidas son las afecciones de Lord Cochrane por los inventos y la tecnología. Cochrane patentó el empleo del alquitrán para pavimentar calles y proteger cañerías, fue un arduo defensor de utilizar el vapor en los buques de guerra y dotarlos de hélices como las que conocemos en la actualidad. De hecho él financió en persona casi todo el valor de lo que costó construir el *Rising Star* primer buque de guerra a vapor que cruzó el Atlántico y que operó en el Pacífico, siendo probado en Valparaíso en el año 1822. También fue el inventor de una lámpara especial que permitió que los buques no se dispersaran respecto al buque guía en la noche. Cochrane patentó el empleo del aire comprimido para utilizarlo en máquinas taladradoras.²⁹ Cochrane debería ser considerado entre los precursores de los buques a vapor al mismo nivel que Fulton, Ericson y Symington”.³⁰

En el ámbito geopolítico Cochrane sugirió al Gobierno de Chile conquistar las islas de la Polinesia e isla de Pascua. Al gobierno británico le insistió, en numerosas oportunidades, la necesidad de capturar las islas Falkland, tarea que fue finalmente cumplida en 1833.

Cochrane puede ser considerado de alguna forma como el padre de la guerra química moderna. Ya en el año 1812 le escribió al Príncipe Regente de Inglaterra proponiéndole la idea de atacar a los buques franceses fondeados, con buques cargados con azufre ardiendo, lo que hoy sería considerado como un ataque químico. En la guerra de Crimea volvió a proponer lo mismo al Almirantazgo como una forma de lograr la rendición de Sebastopol. Los documentos originales con estas y otras propuestas del mismo tenor fueron mostrados por descendientes directos de Cochrane a Winston Churchill, First Sea Lord de la época, al inicio de la Primera Guerra Mundial. Como una muestra de la calidad de las investigaciones efectuadas por Cochrane, se puede mencionar que las máscaras antigases que se fabricaron en Gran Bretaña al iniciarse esa guerra se derivaban directamente de los dibujos que había efectuado Lord Cochrane casi 70 años antes.³¹

A continuación se citarán algunas opiniones de importantes personalidades respecto de Cochrane:

“Lord Cochrane es milagro de tal habilidad náutica y valor, sus aventuras han sido tan románticas y sus hazañas tan espléndidas, que ningún inglés puede leer sin orgullo el que tales cosas hayan sido hechas por un compatriota.” (citando al miembro del Parlamento inglés Sir Thomas Mckintosh).³²

“El verdadero puesto de Cochrane fue en el alcázar de un buque. Su oportunidad aparecía en el momento extremo del peligro. Entonces su espíritu se afianzaba. Su poder consistía en arrancar un triunfo en las puertas del desastre. Él hallaba ese camino mucho más claro cuando otros se empezaban a desesperar. Puede ser considerado como el último de los viejos reyes del mar”. (Justin Mac Carthy, experto británico en biografías navales).³³

“Igual a su gran predecesor (Nelson) en el coraje personal, en el ardor entusiasta y en su adhesión a la patria, Cochrane era, sin embargo, superior en su genio original, en su poder inventivo y en sus inagotables recursos. La destreza e infatigable perseverancia con que, durante la guerra contra España, cuando no mandaba más que una fragata, alarmó toda la costa entre Toulon y Barcelona, no ha sido jamás sobrepasada. Con su sola tripulación, la cual no excedía de los 350 hombres, él mantuvo constantemente ocupados a no menos de 10.000 soldados”. (Archibald Alison, de nacionalidad británica, biógrafo de Cochrane).³⁴

“Tenía todos los rasgos fundamentales de los antiguos piratas, añadidos a un genio naval quizás no superado en el mundo”. (Carlos Silva Vildósola).³⁵

“Hijo mimado de la fortuna, Cochrane ha sido uno de esos invencibles combatientes de la antigua mitología, uno de esos temerarios paladines de los siglos caballerescos, de infatigable actividad, de ardiente y nunca desmentido arrojo. Soldado de la libertad, ha combatido dondequiera que haya habido un pueblo esclavo, alzándose contra el yugo del opresor”. (Alberto Blest Gana).³⁶

Cochrane fue sin lugar a dudas un extraordinario Marino que trascendió a su época mucho más allá de lo que se piensa normalmente: el hecho que se hayan publicado de él más de 24 diferentes bibliografías a la fecha, en diferentes idiomas, y que haya sido recientemente seleccionado por la BBC como uno de los tres personajes más importantes de Escocia y sobre el cual se efectuará una nueva serie de programas de esta importante cadena televisiva británica, nos da una idea general de la gran relevancia y trascendencia que tuvo este Almirante, no tan sólo en Inglaterra, sino que en Europa y en América Latina.

Cochrane fue un estratega brillante. Sus acciones revelan que era un táctico consumado, sus cualidades operativas como marino y Comandante de buque y de Fuerzas Navales de mayor envergadura, pueden asociarse directamente con las teorías de la guerra de maniobras que se han hecho famosas recientemente. Cochrane asumió siempre la iniciativa estratégica y táctica, adoptando la ofensiva, engañando al enemigo por todos los medios posibles, obteniendo todas las ventajas tácticas que es posible imaginar y logrando siempre la sorpresa en su actuar. Su objetivo, al igual que lo que establecen las teorías de la guerra de maniobras, era dislocar al enemigo psicológicamente, afectando a sus centros de gravedad vitales, y luego destruirlo con el mínimo esfuerzo, lo que se traducía en el mínimo de pérdidas. En este sentido el lograr la sorpresa sobre el enemigo fue un objetivo fundamental en todos los planes de Cochrane, de ahí su enorme afición a la decepción, el engaño, por los ataques nocturnos, con armas y medios inesperados, en el lugar y momento menos pensados.

Cochrane casi siempre atacó teniendo inferioridad de fuerzas, utilizando a la sorpresa como su principal multiplicador de fuerzas, logrando finalmente hitos que aún hoy día nos parecen increíbles.

Otro de sus factores de fuerza más notables eran el alto grado de entrenamiento de sus dotaciones y la lealtad que despertaba en su actuar; sus subordinados creían ciegamente en él y no dudaban en acompañarlo hasta en las acciones que podrían aparecer como más temerarias.

Los que quieran estudiar en el futuro la teoría de la guerra de maniobras aplicadas a la guerra anfibia en particular, y a la guerra naval, en lo general, deberían estudiar todas las acciones navales y anfibas de Cochrane.

Cochrane se adelantó a su época en lo que se refiere al desarrollo de aplicaciones científicas en la guerra naval. El empleo de brulotes y cohetes incendiarios, el financiamiento de la construcción del primer buque de guerra a vapor que navegó el océano Pacífico, la serie de inventos científicos de aplicación naval que propuso y sus ideas acerca de la guerra

química, son más que suficientes para que permanezca en la galería de los científicos más relevantes del siglo XVIII.

Cochrane también fue un ejemplo de liderazgo y de mando. El haber logrado transformar a la naciente Escuadra Nacional en una Fuerza Organizada que logró en poco tiempo el dominio del mar ante una de las potencias marítimas de la época como lo era España, es un mérito de incalculable valor. El que todos los marinos chilenos se hayan presentado voluntarios para atacar a la fragata *Esmeralda* en Callao, empresa de un alto riesgo, demuestra el alto grado de adhesión y de lealtad que logró con su ejemplo en sus subordinados. Con Cochrane al mando de la Escuadra los marinos chilenos entraban gustosos en acción, sabían que su Almirante siempre adoptaba todas las medidas que fuera posible para lograr la sorpresa y disminuir al máximo la posibilidad de las pérdidas propias.

La Armada de Chile siempre se ha sentido muy orgullosa y honrada de haber contado con Cochrane como su primer Almirante. Las hazañas navales y los hechos heroicos legados a la Institución mientras él estuvo al mando de la Escuadra Nacional son inconmensurables, su trascendencia se mantiene intacta hasta el día de hoy.

En su contribución a consolidar la independencia nacional y la del Perú, Cochrane debería tener una importancia equivalente a la que se le asigna hoy en día al General San Martín.

No cabe duda que Cochrane seguirá intrigando a los historiadores y se continuarán publicando biografías y artículos acerca de sus acciones navales y sus múltiples facetas como persona humana. Cochrane también seguirá siendo un personaje muy controvertido; su vida lo fue desde el primer momento que entró al servicio de la Armada británica, hasta su muerte.

* * *

* Capitán de Navío. Oficial de Estado Mayor. Magíster en Política Integrada. Magno Colaborador, desde 1986.

1. "Lord Thomas Alexander Cochrane", Francisco Le Dantec, Revista de Marina, mayo-junio, 1968, pág. 288.
2. "Lord Cochrane, su personalidad y algunos rasgos de su gesta", Juan Luis Stegmar, Revista de Marina, enero-febrero, 1973, pág. 39.
3. "A 200 años del nacimiento de Cochrane", Revista de Marina, noviembre-diciembre, 1975, pág. 655.
4. "A 200 años del nacimiento de Cochrane". Op. Cit, pág. 657.
5. "Lord Cochrane, su personalidad y algunos rasgos", Op. Cit, pág. 40.
6. "Lord Cochrane", Enrique Bunster, Editorial Zig-Zag Chile 1942, pág. 24.
7. "Lord Cochrane, su personalidad y algunos rasgos", Op. Cit. pág. 39.
8. "A 200 años del nacimiento de Cochrane", Op. Cit, pág. 654.
9. "A 200 años del nacimiento de Cochrane", Op. Cit, pág. 653.
10. "A 200 años del nacimiento de Cochrane", Op. Cit, pág. 658.
11. "Lord Cochrane", Enrique Bunster, Op. Cit, pág. 51 y 52.
12. "A 200 años del nacimiento de Cochrane", Op. Cit, pág. 660.
13. "A 200 años del nacimiento de Cochrane", Op. Cit, pág. 660.
14. "Lord Cochrane", Enrique Bunster, Op. Cit, pág. 89.

15. "Memorias", Lord Thomas Cochrane", Editorial Pacífico, Santiago, Chile, 1954, pág. 42.
16. "Memorias", Lord Thomas Cochrane", Op. Cit, pág. 50.
17. "Memorias", Lord Thomas Cochrane", Op. Cit, pág. 49.
18. "Memorias", Lord Thomas Cochrane", Op. Cit, pág. 51.
19. "Lord Cochrane", Enrique Bunster, Op. Cit, pág. 98 y 99.
20. "Lord Cochrane", Enrique Bunster, Op. Cit, pág. 103.
21. "Memorias", Lord Thomas Cochrane", Op. Cit, pág. 74.
22. "Memorias", Lord Thomas Cochrane", Op. Cit, pág. 75.
23. "Memorias", Lord Thomas Cochrane", Op. Cit, pág. 76
24. "Memorias", Lord Thomas Cochrane", Op. Cit, pág. 76.
25. "A 200 años del nacimiento de Cochrane", Op. Cit, pág. 661.
26. "La gesta de Cochrane", Ricardo Cox Balmaceda, Editorial Francisco de Aguirre, Chile, 1969, pág. 303.
27. "Lord Cochrane", Enrique Bunster, Op. Cit, pág. 201.
28. "Lord Cochrane, su personalidad y algunos rasgos de su gesta", Op. Cit, pág. 46.
29. "Almirante Cochrane, un héroe para los profesionales de hoy", Capitán de Navío U.S.N. F.C. Lynch, Revista de Marina, mayo-junio, 1975, pág. 329.
30. "Lord Cochrane, Inventor y Visionario", Revista de Marina, Chile, enero-febrero 1959, pág. 20.
31. "Almirante Cochrane, un héroe para los profesionales de hoy", F.C. Lynch, Op. Cit, pág. 329.
32. "Lord Cochrane", Enrique Bunster, Op. Cit, pág. 160.
33. "Lord Cochrane", Enrique Bunster, Op. Cit. pág. 160.
34. "Lord Cochrane", Enrique Bunster, Op. Cit. pág. 161.
35. "Lord Cochrane", Enrique Bunster, Op. Cit. pág. 161.
36. "Lord Cochrane", Enrique Bunster, Op. Cit. pág. 161.